




Módulo 1. Fundamentos financieros modernos, interés compuesto, inflación, tasas, riesgo

 1. Principios básicos de las finanzas personales

 2. Variables financieras clave

 Referencias

 Descarga en PDF

1. Principios básicos de las finanzas personales

Función del dinero y decisiones financieras individuales

El dinero cumple un rol central en la organización de la vida económica y social, ya que permite coordinar intercambios, medir valores y proyectar decisiones en el tiempo. Desde una perspectiva financiera, no se trata únicamente de un objeto físico o de un saldo registrado en una cuenta, sino de una herramienta que estructura elecciones cotidianas y condiciona la forma en que se administran los recursos disponibles. Comprender cómo funciona el dinero y qué lugar ocupa en tus decisiones financieras individuales resulta necesario para analizar con mayor claridad el vínculo entre ingresos, gastos, ahorro y planificación.

En términos generales, el dinero se define a partir de tres funciones que explican su uso en las economías modernas: actúa como medio de intercambio, como unidad de cuenta y como reserva de valor. Estas funciones no operan de manera aislada,

sino que se superponen en la práctica y se reflejan de forma directa en las decisiones financieras que tomas a lo largo del tiempo. De acuerdo con el Banco de España (2022), el dinero facilita el intercambio de bienes y servicios al eliminar la necesidad del trueque, permite expresar precios de manera homogénea y ofrece la posibilidad de trasladar capacidad de compra hacia el futuro.

Como medio de intercambio, el dinero simplifica las transacciones económicas y reduce los costos asociados al intercambio directo. Esta función se manifiesta cada vez que eliges cómo pagar un bien o servicio, ya sea en efectivo, mediante transferencia o utilizando instrumentos electrónicos. Aunque estas elecciones puedan parecer rutinarias, implican decisiones financieras que combinan criterios de conveniencia, seguridad y disponibilidad de recursos. En este sentido, el uso del dinero no es neutro, sino que responde a contextos y preferencias individuales que influyen en la forma en que administras tus finanzas personales (Banco de España, 2022).

La función del dinero como unidad de cuenta permite expresar el valor de bienes, servicios y obligaciones en términos comparables. Gracias a esta característica, puedes evaluar alternativas de consumo, analizar precios relativos y estimar el impacto de una decisión financiera sobre tu presupuesto. La unidad de cuenta hace posible, por ejemplo, comparar el costo

de distintos productos o calcular el peso de un gasto específico sobre tus ingresos mensuales. Esta capacidad de medición resulta clave para tomar decisiones informadas, ya que sin una referencia común sería difícil establecer prioridades o identificar desvíos en el manejo de los recursos (CONDUSEF, 2023).

Por su parte, la función de reserva de valor se vincula con la posibilidad de conservar poder adquisitivo en el tiempo. Cuando decides no destinar inmediatamente el dinero al consumo, estás utilizando esta función con el objetivo de trasladar recursos hacia un momento futuro. Sin embargo, esta característica no es absoluta, ya que el dinero puede perder capacidad de compra debido a fenómenos como la inflación. Aun así, la noción de reserva de valor explica por qué el ahorro ocupa un lugar relevante en las finanzas personales y por qué las decisiones relacionadas con el uso del dinero suelen involucrar una dimensión temporal (Banco de España, 2022).

Estas tres funciones se traducen en decisiones financieras concretas que adoptas de manera consciente o automática. Cada vez que eliges gastar, ahorrar o postergar una compra, estás asignando recursos escasos entre distintas alternativas. Desde la perspectiva de las finanzas personales, toda decisión implica un costo de oportunidad, entendido como aquello a lo que

renuncias al optar por una alternativa en lugar de otra. Este razonamiento permite comprender que las decisiones financieras no se limitan a grandes inversiones, sino que están presentes en la vida cotidiana y se acumulan a lo largo del tiempo (CNMV, 2021).

Las decisiones financieras individuales se ven influenciadas por múltiples factores, entre los que se incluyen el nivel de ingresos, la estabilidad laboral, las expectativas sobre el futuro y las preferencias personales. También intervienen elementos culturales y contextuales que condicionan la relación con el dinero. La Guía de Protección al Inversor elaborada por el Estado argentino señala que comprender el funcionamiento básico del dinero y del sistema financiero contribuye a una toma de decisiones más informada y reduce la exposición a riesgos innecesarios (Argentina.gob.ar, 2022).

En este marco, el dinero funciona como un instrumento que conecta el presente con el futuro. Las decisiones que tomas hoy respecto de su uso inciden en tu capacidad de afrontar gastos, oportunidades o imprevistos en el mediano y largo plazo. Por esta razón, las finanzas personales no se reducen a un registro de ingresos y egresos, sino que involucran una reflexión más amplia sobre objetivos, prioridades y horizonte temporal. La planificación financiera surge precisamente de esta necesidad de

articular decisiones actuales con expectativas futuras, utilizando el dinero como herramienta de coordinación (CONDUSEF, 2023).

Tabla 1. Funciones del dinero y su relación con las decisiones financieras individuales

Función del dinero	Descripción conceptual	Ejemplo de decisión financiera
Medio de intercambio	Facilita transacciones y elimina la necesidad de trueque	Elección del medio de pago en una compra cotidiana
Unidad de cuenta	Permite medir y comparar valores monetarios	Comparación de precios para priorizar gastos
Reserva de valor	Posibilita trasladar capacidad de compra en el tiempo	Decisión de ahorrar parte del ingreso mensual

Fuente: elaboración propia a partir de Banco de España (2022) y CONDUSEF (2023).

El análisis de esta relación pone en evidencia que el dinero no determina por sí mismo las decisiones, sino que actúa como un marco dentro del cual se realizan elecciones. La forma en que utilizas el dinero depende de cómo interpretas tus necesidades actuales y futuras, así como del grado de información con el que cuentas al momento de decidir. Desde esta perspectiva, las finanzas personales se construyen a partir de decisiones sucesivas que, en conjunto, configuran tu situación financiera.

Asimismo, las decisiones financieras individuales no se desarrollan en un entorno de certeza absoluta. La disponibilidad de información, la percepción del riesgo y las expectativas sobre el futuro influyen en la manera en que asignas recursos. Por ello, comprender la función del dinero permite establecer una base conceptual sobre la cual analizar decisiones más complejas, como aquellas relacionadas con el ahorro, la inversión o el endeudamiento. La CNMV (2021) destaca que una adecuada comprensión de los conceptos básicos facilita la evaluación de alternativas y contribuye a un uso más responsable de los instrumentos financieros.

En síntesis, el dinero opera como una herramienta que organiza decisiones en contextos de escasez y tiempo limitado. Reconocer sus funciones y su impacto en las elecciones cotidianas te

permite observar tus finanzas personales con mayor claridad conceptual. A partir de esta base, es posible avanzar hacia el análisis de cómo el riesgo, la rentabilidad y el horizonte temporal influyen en las decisiones financieras, incorporando nuevas variables que complejizan la relación entre presente y futuro.

Relación entre riesgo, rentabilidad y horizonte temporal

La toma de decisiones financieras implica evaluar resultados posibles que no se conocen con certeza al momento de decidir. En este contexto, el concepto de riesgo adquiere un papel central, ya que expresa la posibilidad de que los resultados obtenidos difieran de los esperados. En las finanzas personales, el riesgo no se limita a la pérdida de dinero, sino que abarca la variabilidad de los resultados y la incertidumbre asociada a decisiones que se proyectan en el tiempo. Comprender cómo se relaciona el riesgo con la rentabilidad y con el horizonte temporal permite analizar con mayor precisión las consecuencias de distintas elecciones financieras.

El riesgo financiero se vincula con la probabilidad de que un resultado sea distinto al previsto y con la magnitud de esa posible diferencia. Desde una perspectiva educativa, la Comisión Nacional del Mercado de Valores señala que el riesgo forma parte inherente de cualquier decisión financiera, ya que no existen alternativas que garanticen resultados sin incertidumbre (CNMV, 2021). Esta afirmación resulta especialmente relevante para las finanzas personales, donde las decisiones suelen involucrar expectativas sobre ingresos futuros, estabilidad laboral o evolución de precios.

La rentabilidad, por su parte, se refiere al rendimiento que se espera obtener como consecuencia de una decisión financiera. En términos generales, se expresa como una ganancia o pérdida relativa respecto de

un monto inicial. La relación entre riesgo y rentabilidad se construye a partir de la idea de que, a mayor incertidumbre sobre los resultados, mayor es la rentabilidad esperada como compensación. El Banco de España explica que esta relación no implica que asumir más riesgo garantice mayores rendimientos, sino que las alternativas con mayor variabilidad de resultados suelen ofrecer expectativas de rentabilidad más elevadas para atraer a quienes están dispuestos a asumir esa incertidumbre (Banco de España, 2022).

En el ámbito de las finanzas personales, esta relación se manifiesta de múltiples formas. Decisiones vinculadas al ahorro, a la inversión o incluso al endeudamiento incorporan distintos niveles de riesgo y de rentabilidad esperada. Por ejemplo, mantener dinero en efectivo reduce la exposición a variaciones de valor nominal, pero puede implicar una pérdida de capacidad de compra en contextos inflacionarios. En contraste, destinar recursos a alternativas con rendimientos potencialmente más altos suele implicar aceptar una mayor variabilidad en los resultados. Esta tensión entre seguridad y rendimiento atraviesa gran parte de las decisiones financieras individuales (CONDUSEF, 2023).

El horizonte temporal introduce una dimensión adicional en el análisis de riesgo y rentabilidad. Se refiere al período durante el cual se mantiene una decisión financiera antes de evaluar sus resultados. El tiempo no solo influye en la magnitud de los rendimientos, sino también en la capacidad de absorber fluctuaciones y ajustar decisiones. La CNMV (2021) destaca que el plazo de una decisión resulta determinante para evaluar su nivel de riesgo, ya que ciertas variaciones pueden compensarse a lo largo del tiempo, mientras que en horizontes más cortos su impacto es inmediato.

En términos generales, las decisiones financieras de corto plazo suelen estar asociadas a menor tolerancia al riesgo, ya que existe menos margen para corregir resultados adversos. En cambio, cuando el horizonte temporal se extiende, es posible asumir una mayor variabilidad, dado que el tiempo actúa como un amortiguador frente a fluctuaciones transitorias.

Esta lógica se observa con claridad en el análisis de decisiones de ahorro e inversión, donde el plazo influye de manera directa en la evaluación de alternativas (Banco de España, 2022).

La relación entre riesgo, rentabilidad y horizonte temporal no debe interpretarse de manera mecánica, sino como un marco conceptual para ordenar decisiones. No todas las personas enfrentan el riesgo de la misma manera ni valoran de igual forma los rendimientos futuros. Factores como la situación financiera personal, la estabilidad de los ingresos y las expectativas individuales influyen en la tolerancia al riesgo y en la elección de plazos. La CONDUSEF (2023) señala que identificar el propio perfil frente al riesgo constituye un paso previo para tomar decisiones financieras coherentes con las posibilidades y objetivos personales.

Desde esta perspectiva, el horizonte temporal cumple un rol articulador. Permite conectar decisiones presentes con objetivos futuros y evaluar si el nivel de riesgo asumido resulta consistente con ese marco temporal. Por ejemplo, una decisión financiera orientada a cubrir necesidades inmediatas requiere priorizar la disponibilidad de los recursos y minimizar la exposición a resultados inciertos. En contraste, decisiones asociadas a objetivos de largo plazo pueden incorporar mayor variabilidad, siempre que exista margen para sostenerlas en el tiempo.

Figura 1. Relación entre riesgo, rentabilidad y horizonte temporal



Fuente: elaboración propia a partir de CNMV (2021) y Banco de España (2022).

El análisis integrado de estas variables también permite evitar interpretaciones simplificadas sobre el riesgo. Asumir riesgo no implica actuar de manera imprudente, del mismo modo que evitarlo no garantiza resultados favorables. En las finanzas personales, la gestión del riesgo se relaciona con la capacidad de anticipar escenarios, diversificar decisiones y ajustar el horizonte temporal a las posibilidades reales. La Guía de Protección al Inversor destaca que una comprensión adecuada de los riesgos

contribuye a prevenir decisiones basadas en expectativas irreales o en información incompleta ([Argentina.gob.ar](https://www.argentina.gob.ar), 2022).

Asimismo, la relación entre riesgo y rentabilidad se ve influida por el contexto económico y por las condiciones del entorno. Variables como la inflación, las tasas de interés y la estabilidad macroeconómica afectan las expectativas de rendimiento y modifican la percepción del riesgo. Por esta razón, las decisiones financieras individuales no pueden analizarse de manera aislada del contexto en el que se toman, sino que deben considerar el marco general en el que operan los instrumentos y alternativas disponibles (Banco de España, 2022).

Comprender cómo se articulan el riesgo, la rentabilidad y el horizonte temporal permite construir un criterio más sólido para evaluar decisiones financieras. Este enfoque facilita identificar si una elección resulta coherente con los objetivos planteados y con la capacidad de asumir variabilidad en los resultados. Además, establece una base conceptual para analizar variables financieras específicas, como las tasas de interés y la inflación, que inciden de manera directa en la evolución del dinero a lo largo del tiempo.

A partir de esta comprensión, es posible avanzar hacia el estudio de las variables financieras clave que influyen en el comportamiento del dinero. Entre ellas, el interés compuesto y

las tasas de interés ocupan un lugar central, ya que permiten explicar cómo el valor del dinero se transforma cuando se incorpora explícitamente la dimensión temporal.

CONTINUAR

2. Variables financieras clave

Interés compuesto y tasas de interés

El análisis de las decisiones financieras incorpora necesariamente la dimensión temporal, ya que el valor del dinero no permanece constante a lo largo del tiempo. Dentro de este marco, el interés compuesto permite explicar cómo un monto inicial evoluciona cuando los intereses generados se reinvierten y pasan a formar parte de la base de cálculo en períodos sucesivos. Esta lógica distingue al interés compuesto de otros mecanismos de cálculo y resulta especialmente relevante para comprender fenómenos vinculados al ahorro, la inversión y el endeudamiento (Banco de España, 2022).

El interés compuesto se define como el proceso mediante el cual los intereses generados en cada período se suman al capital inicial, de modo que en el período siguiente los intereses se calculan sobre un monto mayor. Esta dinámica produce un crecimiento acumulativo que se intensifica a medida que

transcurre el tiempo. La CONDUSEF (2023) señala que este mecanismo explica por qué el plazo se convierte en una variable determinante para evaluar los resultados de una decisión financiera, incluso cuando la tasa de interés permanece constante.

Para comprender el alcance del interés compuesto, resulta útil contrastarlo con el interés simple. En el interés simple, los intereses se calculan únicamente sobre el capital inicial, por lo que el crecimiento del monto es lineal. En cambio, el interés compuesto introduce una progresión acumulativa que amplifica los resultados conforme se extiende el horizonte temporal. Esta diferencia no responde a una mayor complejidad técnica, sino a la incorporación sistemática del tiempo como factor de crecimiento del capital (CNMV, 2021).

La tasa de interés cumple un rol central en este proceso, ya que determina la proporción de intereses que se generan en cada período. Desde una perspectiva conceptual, la tasa de interés puede interpretarse como el precio del dinero en el tiempo, es decir, la compensación por ceder recursos presentes a cambio de recibirlos en el futuro. El Banco de España (2022) explica que las tasas de interés reflejan múltiples factores, entre ellos el nivel de

riesgo, las condiciones macroeconómicas y la política monetaria vigente.

En las finanzas personales, las tasas de interés inciden tanto en decisiones de ahorro como en decisiones de endeudamiento. Cuando decides ahorrar o invertir, la tasa de interés influye en la velocidad con la que el capital puede crecer. De manera inversa, al asumir una deuda, la tasa determina el costo financiero asociado al uso anticipado de recursos. En ambos casos, el interés compuesto actúa como un amplificador de los efectos de la tasa, especialmente cuando el plazo se extiende (CONDUSEF, 2023).

El impacto del interés compuesto no depende únicamente del nivel de la tasa, sino también de la frecuencia con la que se capitalizan los intereses. La capitalización se refiere al momento en que los intereses generados se incorporan al capital. Cuanto más frecuente es la capitalización, mayor es el efecto acumulativo sobre el monto final. La CNMV (2021) indica que esta característica explica por qué dos alternativas con la misma tasa nominal pueden producir resultados distintos si difieren en la periodicidad de capitalización.

Desde el punto de vista de las decisiones financieras individuales, comprender esta lógica resulta relevante para evaluar

alternativas que, a primera vista, pueden parecer equivalentes. El interés compuesto introduce diferencias que no siempre son evidentes en el corto plazo, pero que se vuelven significativas a medida que transcurre el tiempo. Por esta razón, el análisis de tasas y plazos debe realizarse de manera conjunta, considerando cómo interactúan en la evolución del dinero.

Tabla 2. Diferencias conceptuales entre interés simple e interés compuesto

Aspectro	Interés simple	Interés compuesto
Base de cálculo	Capital inicial	Capital inicial más intereses acumulados
Forma de crecimiento	Lineal	Acumulativa
Influencia del tiempo	Limitada	Determinante
Uso frecuente	Operaciones de corto plazo	Decisiones de mediano y largo

		plazo
--	--	-------

Fuente: elaboración propia a partir de CNMV (2021) y CONDUSEF (2023).

La observación de esta comparación permite advertir que el interés compuesto introduce una relación distinta entre el tiempo y el valor del dinero. Aun con tasas moderadas, el efecto acumulativo puede resultar significativo cuando el horizonte temporal es amplio. Esta característica explica por qué el interés compuesto suele asociarse con procesos de acumulación sostenida, mientras que el interés simple se utiliza con mayor frecuencia en operaciones acotadas en el tiempo.

Las tasas de interés también cumplen una función informativa, ya que orientan las decisiones financieras al reflejar condiciones del entorno económico. Cambios en las tasas influyen en los incentivos para ahorrar, invertir o endeudarse, y modifican el atractivo relativo de distintas alternativas. El Banco de España (2022) destaca que comprender el funcionamiento básico de las tasas de interés permite interpretar mejor el contexto financiero y evaluar cómo las condiciones externas afectan las decisiones individuales.

Asimismo, las tasas no actúan de manera aislada, sino que deben analizarse en relación con otras variables, como la inflación. Una tasa nominal positiva no garantiza necesariamente un aumento

del poder adquisitivo si el crecimiento de los precios supera el rendimiento obtenido. Esta interacción introduce la necesidad de distinguir entre tasas nominales y tasas reales, cuestión que se desarrolla al analizar el impacto de la inflación sobre el valor del dinero en el tiempo (CONDUSEF, 2023).

En síntesis, el interés compuesto y las tasas de interés constituyen variables financieras clave para comprender cómo evoluciona el dinero cuando se incorpora explícitamente la dimensión temporal. Su análisis permite evaluar con mayor claridad los efectos de decisiones de ahorro, inversión y endeudamiento, y prepara el terreno para comprender cómo la inflación incide sobre el poder adquisitivo y condiciona los resultados financieros a lo largo del tiempo.

Inflación y pérdida del poder adquisitivo

El análisis del valor del dinero en el tiempo requiere incorporar el fenómeno de la inflación, ya que este afecta de manera directa la capacidad de compra de los recursos monetarios. La inflación se define como el aumento sostenido y generalizado de los precios de bienes y servicios en una economía durante un período determinado. Cuando los precios aumentan, una misma cantidad

de dinero permite adquirir una menor cantidad de bienes y servicios, lo que se traduce en una pérdida del poder adquisitivo. Este proceso constituye una de las variables más relevantes para comprender las decisiones financieras individuales (Banco de España, 2022).

Desde la perspectiva de las finanzas personales, la inflación no representa únicamente un dato macroeconómico, sino un factor que incide en la vida cotidiana. Cada decisión que involucra dinero y tiempo se ve afectada por la evolución de los precios. La CONDUSEF (2023) señala que ignorar el efecto de la inflación puede llevar a interpretar de manera incorrecta el resultado de una decisión financiera, ya que un incremento nominal del dinero no necesariamente implica una mejora en la capacidad de consumo.

El poder adquisitivo expresa la cantidad de bienes y servicios que pueden obtenerse con una unidad monetaria en un momento determinado. Cuando la inflación se incrementa, el poder adquisitivo disminuye, aun cuando el ingreso nominal permanezca constante. Esta relación permite comprender por qué el análisis financiero debe distinguir entre valores nominales y valores reales. El Banco de España (2022) explica que los valores nominales se expresan en términos monetarios corrientes, mientras que los valores reales ajustan esos montos por el efecto

de la inflación, reflejando con mayor precisión la capacidad de compra.

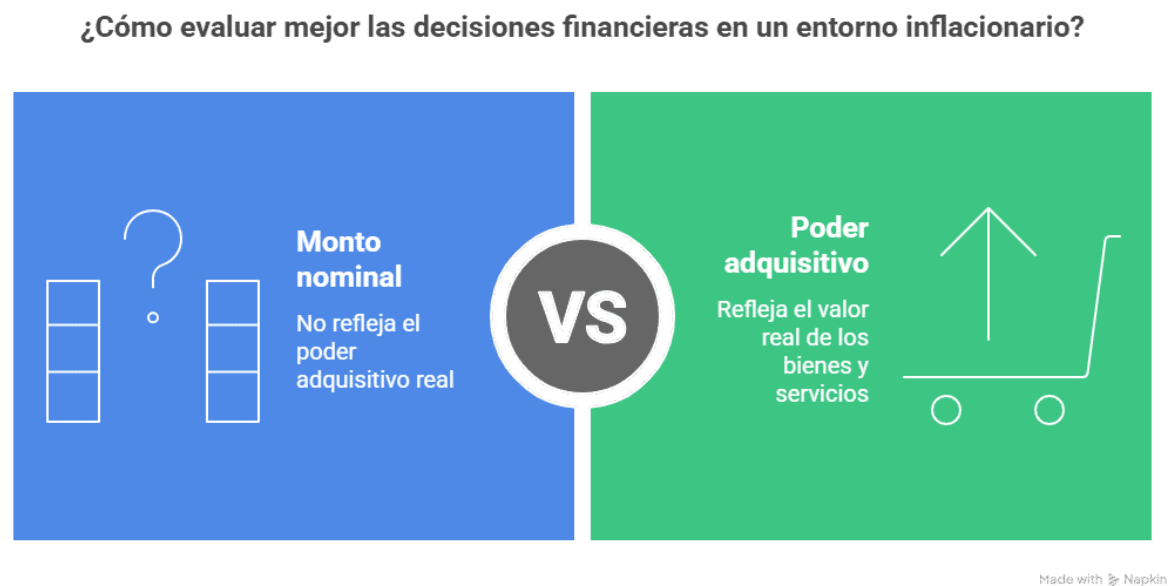
En las decisiones financieras individuales, esta distinción resulta especialmente relevante al evaluar el ahorro y la acumulación de dinero en el tiempo. Conservar recursos monetarios sin considerar la inflación implica aceptar una reducción progresiva del poder adquisitivo. Por esta razón, la inflación introduce una tensión permanente entre la necesidad de preservar valor y la disponibilidad inmediata de los recursos. La CNMV (2021) destaca que comprender este fenómeno permite evaluar con mayor claridad los resultados reales de distintas alternativas financieras.

La inflación también interactúa con las tasas de interés, modificando el rendimiento efectivo de las decisiones financieras. Una tasa de interés positiva puede resultar insuficiente para compensar el aumento de precios, lo que genera una rentabilidad real negativa. En este contexto, resulta necesario analizar las tasas en términos reales, es decir, considerando su relación con la inflación. La CONDUSEF (2023) señala que esta comparación permite identificar si una decisión contribuye a preservar o a erosionar el poder adquisitivo a lo largo del tiempo.

El impacto de la inflación no se distribuye de manera uniforme entre todas las personas. La estructura de consumo, el nivel de ingresos y la capacidad de ajuste frente a aumentos de precios

influyen en la forma en que se experimenta la pérdida del poder adquisitivo. Sin embargo, desde un punto de vista conceptual, la inflación afecta a todas las decisiones que implican trasladar dinero hacia el futuro, ya sea mediante el ahorro, la inversión o la postergación del consumo. En este sentido, la inflación se convierte en una variable transversal en el análisis de las finanzas personales (Banco de España, 2022).

Figura 2. Efecto de la inflación sobre el poder adquisitivo



Fuente: elaboración propia a partir de Banco de España (2022) y CONDUSEF (2023).

La incorporación de la inflación en el análisis financiero permite revisar de manera más precisa las decisiones vinculadas al uso

del dinero. Por ejemplo, al comparar alternativas de ahorro, no resulta suficiente observar el monto final acumulado, sino que es necesario evaluar su valor real en términos de poder adquisitivo. Esta lógica también se aplica a decisiones relacionadas con ingresos futuros, contratos y obligaciones monetarias, que pueden verse afectados por variaciones en el nivel general de precios (CNMV, 2021).

Asimismo, la inflación introduce un elemento de incertidumbre adicional en la planificación financiera. Las expectativas sobre la evolución de los precios influyen en la forma en que se toman decisiones en el presente. Cuando se anticipan aumentos sostenidos de precios, las personas pueden modificar sus patrones de consumo, ahorro o endeudamiento. La Guía de Protección al Inversor elaborada por el Estado argentino señala que considerar el contexto inflacionario contribuye a una mejor evaluación de los riesgos asociados a las decisiones financieras y a una interpretación más realista de los resultados esperados (Argentina.gob.ar, 2022).

Desde esta perspectiva, la inflación no debe analizarse de manera aislada, sino en relación con las demás variables financieras. Su interacción con el interés compuesto y las tasas de interés permite comprender por qué el tiempo actúa como un factor determinante en la evolución del dinero. La pérdida del poder adquisitivo explica, en gran medida, la necesidad de

incorporar criterios que permitan preservar el valor real de los recursos a lo largo del tiempo, más allá de los montos nominales involucrados.

En consecuencia, el análisis de la inflación y del poder adquisitivo completa el marco conceptual necesario para comprender cómo se transforma el dinero en contextos reales. Esta comprensión te permite evaluar con mayor claridad las decisiones financieras individuales y establecer una base conceptual para los desarrollos posteriores, donde se profundiza en herramientas y estrategias orientadas a la gestión del flujo de fondos y al uso de instrumentos financieros.

CONTINUAR

Referencias

Argentina.gob.ar. (2022). *Guía de protección al inversor*. Ministerio de Economía de la Nación. <https://www.argentina.gob.ar/economia/finanzas/inversores>

Banco de España. (2022). *Educación económica y financiera*. <https://www.bde.es/bde/es/secciones/educacion/>

Comisión Nacional del Mercado de Valores. (2021). *El mercado de valores y los productos de inversión: guía para el inversor*. CNMV. <https://www.cnmv.es>

Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros. (2023). *Educación financiera*. CONDUSEF. <https://www.gob.mx/condusef>

CONTINUAR

Descarga en PDF



Módulo 1. Fundamentos financieros modernos, interés compuesto, inflación, tasas, riesgo.pdf

896.8 KB

